

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

*Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica*¹

Mehdi Mesmoudi

Universidad Autónoma de Baja California Sur

À Tanger les gens mangent à leur faim

Mohamed Choukri

El regreso es una doble despedida

Rossana Cassigoli

Un bandolero que no sabía leer ni escribir²

Resulta delicado acercarse a la obra de un escritor que ha estado condicionada desde su surgimiento. Las circunstancias sociales, políticas, económicas terminan interviniendo en la forma en que un autor es leído y determinan el retrato imaginario de su figura. Todo se remonta a mediados de los años treinta cuando nace el autor de *El pan a secas*, en las montañas del Rif, al noreste de Marruecos, cuando estaba bajo el Protectorado español. Son más de veinte años de presencia española en territorio marroquí donde los pobladores autóctonos no solo participaron en la Guerra Civil española, sino que veían en Franco una figura sagrada y espiritual. En los años cuarenta es la oleada rifeña de migraciones –de la que es parte la familia Chukri– hacia el paraíso llamado Tánger, declarada en su momento ciudad con Estatuto Internacional donde estaban las sedes de los consulados más importantes del momento. A esta misma ciudad de Tánger arribaron figuras y personajes

¹ Este artículo forma parte de una serie de trabajos realizados en torno a la figura y la obra del escritor marroquí, Mohamed Chukri. Mis inquietudes iniciaron a raíz del curso impartido por Vicente Quirarte en El Colegio Nacional titulado “País llamado *Infancia*” –durante mi estancia doctoral realizada entre el 23 de abril y el 30 de mayo de 2018 en la Universidad Nacional Autónoma de México– donde presentaba aquellas obras literarias en Hispanoamérica cuyo tema central era la infancia o los niños abandonados de la calle. En esa línea argumentativa y teórica han surgido cinco trabajos de mi autoría sobre la vida y obra de Chukri.

² Tahar Ben Jelloun afirma que “Jusqu’à l’âge de vingt ans, Mohamed Choukri ne savait ni lire ni écrire” (BEN JELLOUN, “Préface” en Choukri, *Le pain nu*, p. 7).

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

del mundo literario como Jean Genet, Truman Capote, Tennessee Williams, Jack Kerouac, Allen Ginsberg, William Burroughs; y el más decisivo en la vida y obra de Chukri, Paul Bowles.

Mohamed Chukri no sólo protagonizó su vida, sino su propia obra. Fue tan intensa y depredadora que su escritura no tuvo otro propósito que narrar su vida. Cada libro tiene la tentativa de aspirar a una autobiografía absoluta, radical, cotidiana, a secas. La región del Rif de los años treinta es dominada por “el hambre, la sequía y la guerra”³, así nos describe el paisaje desolador:

Marchamos a pie, rumbo al exilio. En los bordes del camino vimos muchos animales muertos. Los rondaban perros y pájaros negros. Hedor, vientres abiertos, podredumbre.

Al caer la noche, acampábamos allí donde el cansancio y el hambre nos vencían. Algunos incluso enterraban a los suyos en el mismo lugar en el que caían muertos, víctimas del hambre. Cerca de nuestra tienda se podía escuchar el aullido de los lobos⁴.

Hijo de un soldado que desertó en el ejército español y fue encarcelado por traición, hizo de las calles de Orán, Tetuán y, sobre todo, Tánger, su residencia en la tierra y una poética vivencial del mundo oculto. Nunca lamentó su vagabundeo infante, solo una vez se aprecia la compasión hacia unos personajes en la novela *El pan a secas*, rechazaba las limosnas como la bondad de un Dios todopoderoso, omnisciente y omnipotente. En realidad, ni siquiera lo incomodó y por eso nunca renegó de él porque, además de ser un niño y no creer en la maldad, sabía distinguir entre los guardianes del cielo y la tierra.

³ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 17.

⁴ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 18.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

Deambuló por el Tánger que convocó a la generación de los Beat, la ciudad devoradora de niños, subterránea que vomita proxenetas y canallas, borrachos y alcahuetas, drogadictos y putas, ángeles caídos todos. Por los continuos maltratos de su padre, hizo de los cementerios, las azoteas de los cafés, los baños de los burdeles y los agujeros de los establos, su alcoba cotidiana, sumido desde muy niño en la hambruna más miserable, en el alcoholismo brutal y en el abandono sin piedad⁵. La forma en que el narrador cuenta su propia vida nos recuerda la figura del pícaro en nuestra tradición literaria: “(Mi padre) Nos explotaba tanto a ella (mi madre) como a mí. También mi patrón hacía lo propio conmigo [...]. Por eso decidí comenzar a robar a quienes me explotaban aunque se tratase de mis propios padres. Consideré el robo como algo legítimo entre gente sin moral”⁶.

En esos trabajos de mala muerte y riesgo extremo se inició en las drogas duras como el kif –droga originaria del Rif– y en el alcohol. Es difícil apreciar en la novela las veces en que el niño Chukri se mantuviera sobrio. Las torturas de su padre lo empujaban al sexo desenfrenado con prostitutas de los burdeles, las imaginaciones más frenéticas de los deseos carnales, obligado a satisfacer a hombres mayores, alejándolo de los suyos:

Mi hermano Achor también murió. No me entristeció su muerte. Lo veía gatear por la casa y, aunque recuerdo cómo berreaba, nunca llegué a preocuparme por él. Mi apetito sexual no me dejaba pensar en otra cosa. Mi hermana Rhimo había crecido y empezaba a hablar, pero tampoco me interesaba, mis penas y los

⁵ Fabienne Bradu recuerda a Paul Valéry que –en sus *Escritos sobre Leonardo da Vinci*– afirma que “una biografía debería aspirar a mostrar la monstruosidad inmersa que, como sabemos, es ocho veces más grande que la parte visible” (BRADU, “La biografía literaria en el México contemporáneo”, p. 118).

⁶ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 45. Tahar Ben Jelloun, su traductor en lengua francesa, lo destaca también en el prefacio de esa edición francesa: “Cet enfant, témoin et victime, dira plus tard avec l’innocence d’un Genet: “Je considérais le vol comme légitime dans la tribu des salauds” (BEN JELLOUN, *Le pain nu*, p. 8). Este pasaje es absolutamente cruel y devastador en la traducción francesa que en la nuestra.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

placeres de la vida me tenían ocupado. Dormía más en las calles que en mi propia casa⁷.

El adolescente Chukri no solo era gustador de burdeles, vino, kif, las idas al cine donde podía maquilar el asesinato imaginario de su padre, sino de la buena música como El Danubio azul de Strauss en la casa francesa de los Segondi en Orán y, sobre todo, la música egipcia clásica, sin olvidar las andanzas infinitas entre ciudades: “Orán se visita con prisa y se deja huyendo. En el camino de vuelta a Tetuán, pensé en qué ciudad me quedaría: Orán, un bonito exilio, o Tetuán, una bonita cárcel. Finalmente preferí esa cárcel, que es mi tierra, a la libertad del exilio”⁸. La novela no escatima recursos en revelar el tiempo en que transcurre una escena de un café: “Hoy, 30 de marzo de 1952, se cumplen cuarenta años de protectorado francés sobre Marruecos [...]. De ahí que el 30 de marzo sea un día siniestro”⁹, lo cual había provocado el estallido de la violencia y la muerte de varios marroquíes: “Lo del 30 de marzo es sólo el comienzo. Habrá más violencia. Ha llegado el momento de que los marroquíes pidan su independencia”¹⁰.

Encarcelado antes de cumplir los dieciocho, Chukri se volvió el espacio público y predilecto de los maltratos, los insultos y las maldiciones. En la cárcel conoció a Hamid quien le enseñó las primeras tres letras del alfabeto: “Algún día te enseñaré a leer y a escribir. Tienes facilidad para aprender”¹¹, y fuera, a su hermano Abdelmalek, una especie de intelectual barriobajero de los borrachos y los cocainómanos a quienes leía en voz alta las noticias de la prensa y les comentaba los temas de la actualidad política como el conflicto palestino, la independencia de Marruecos y los conflictos con Argelia. Al salir de

⁷ CHUKRI, *El pan a secas*, pp. 70-71.

⁸ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 95.

⁹ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 146.

¹⁰ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 203.

¹¹ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 223.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

la cárcel, se dedicó al contrabando de una sustancia que nunca se menciona en la novela. A los veinte años, resuelve que ya era hora de leer y escribir: “Por la mañana, al regresar del puerto, me dirigí a una librería de Ued Ahardan y compré un libro para aprender a leer y escribir en árabe”¹². Termina la novela frente a la tumba sin lápida y perdida entre la vegetación de su hermano asesinado por su padre: “Mi hermano se convirtió en ángel. ¿Y yo? ¿Qué soy? Un diablo, de eso no hay duda. Cuando mueren, los niños se convierten en ángeles y los mayores en diablo.

¡Ya es tarde para aspirar a ser ángel!”¹³

Mínima¹⁴ biografía de la autobiografía

A diferencia de la biografía cuyo origen se columpia entre los relatos hagiográficos de la antigüedad y la tradición religiosa monoteísta; la autobiografía, por el contrario, es un género más reciente. Mientras la biografía es la narración de la vida de un tercero en su ámbito público, la autobiografía relata la vida propia e íntima. Mientras el personaje biográfico solo existe en el texto, en la autobiografía no cesa de ir y venir en ese contraluz o pared agujereada; es decir, la escena de un Hamlet que contempla su propia obra mientras discurre y de la que forma parte. Se puede plantear que la biografía dejó de referirse al pasado de una época cuando en la segunda mitad del siglo antepasado se descubren las sensaciones de la esquizofrenia¹⁵, la angustia¹⁶, el tedio¹⁷ y la melancolía en el contexto del

¹² CHUKRI, *El pan a secas*, p. 259.

¹³ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 263.

¹⁴ En esta apartado solo deseo realizar un brevísimo recuento de la tradición literaria autobiográfica y cómo los teóricos se han aproximado a este fenómeno peculiar, cuáles son sus principales aportaciones, en qué coinciden y en qué disienten, y si habría condiciones óptimas para hablar de un género narrativo propiamente establecido que podamos llamar “autobiografía” o por el contrario nos enfrentamos a “formas autobiográficas” o “textos autobiográficos”.

¹⁵ NERVAL, *Aurélia*.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

romanticismo tardío, más exactamente, el decadentismo de Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, López Velarde, Novo y otros. En otras palabras, cuando se vislumbró que el yo adolecía de fuentes propias de control, bienestar y felicidad y; por ende, se estaba al acecho de un otro¹⁸, se vivía al filo de la muerte.

La autobiografía desde su morfología dibuja un triángulo donde el sujeto ocupa el pináculo de dicha figura geométrica, cumbre que devela una búsqueda constante, una aspiración que posee dicho autor de conocer su propia historia, explorar su vida, con el objetivo de conocerse, trazar un retrato que pudiera coincidir con lo que piensa de sí mismo. Lo interesante de la disposición morfológica del vocablo “autobiografía” es que inicia con el sujeto y concluye con la escritura, la vida está encerrada entre esos dos escenarios espesos y turbios. No es fortuito que la palabra termine justo en el ámbito de la escritura puesto que allí transcurre su drama; es decir, la imposibilidad de agotarse escrituralmente, la creencia en su completitud, la ilusión de un arribo seguro y pleno.

Aunque desde las *Confesiones* de San Agustín se pueden apreciar “formas autobiográficas”¹⁹ como en el Renacimiento²⁰, Francisco Rodríguez sostiene que el género propiamente autobiográfico aparece con el advenimiento de la burguesía en Europa; es decir, cuando surge la individualidad inscrita en las disquisiciones de la mentalidad epocal del momento como una curiosidad de ser explorada en un discurso literario²¹. La conciencia individual burguesa con que inaugura los tiempos modernos adquiere visibilidad en estos

¹⁶ MAUPASSANT, *Le horla*.

¹⁷ RIMBAUD, *Una temporada en el infierno; Iluminaciones*.

¹⁸ La noción del doble ha sido recurrentemente referida en la literatura romántica, sobre todo, de corte gótico y se asienta posteriormente con los estudios psicoanalíticos de Sigmund Freud.

¹⁹ RODRÍGUEZ, “El género autobiográfico”, p. 21.

²⁰ Francisco Rodríguez admite que tanto Bajtin como Neumann aseguran que el género autobiográfico tiene lugar en el Renacimiento. Léase a RODRÍGUEZ, “El género autobiográfico”, p. 20.

²¹ RODRÍGUEZ, “El género autobiográfico”, p. 11.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

textos que los teóricos han llamado “autobiografía”. Mientras las memorias –prosigue el autor– se ocupan del ámbito público de los personajes autobiográficos en la vida social y económica, la autobiografía se involucra en los asuntos privados e íntimos, sin obviar los diarios. De acuerdo a lo anterior, la autobiografía puede ser concebida en relación a las memorias como una disgregación, una suerte de apéndice olvidado, una zona gangrenada o una región inadvertida.

Alejandra Silva Carreras indica “los inicios de los estudios teóricos sobre el texto autobiográfico [...] hacia finales del siglo XIX”²². Tanto la autora como el mismo Francisco Rodríguez admiten que Wilhelm Dilthey es el que inicia dicha reflexión aunque como modelo que posee un valor histórico que permite una experiencia particular y precisa de una época; es decir, un testimonio que da cuenta de un sujeto en su plena madurez²³ que reflexiona sobre su propia vida²⁴. Ambos investigadores coinciden en los estudiosos de la autobiografía que siguen la estela de Dilthey o; más bien, son los auténticos iniciadores de la reflexión teórica en torno a los componentes que hacen posible no solo dicho género, sino los que lo constituyen como el autor, la historia, la memoria, los recursos escriturales como el espejo o lo especular y la prosopopeya entre otros.

En el contexto modernizador de la historia y la crisis del positivismo²⁵, aparece Georges Gusdorf en 1956²⁶ que sostiene principios narcisistas y modélicos en el género autobiográfico donde el autor, reivindicando nociones antropológicas, busca construir un yo

²² SILVA CARRERAS, “Literatura del yo: reflexiones teóricas”, p. 150.

²³ RODRÍGUEZ, “El género autobiográfico”, p. 13.

²⁴ SILVA CARRERAS, “Literatura del yo: reflexiones teóricas”, p. 150.

²⁵ Esta decadencia se manifiesta como una forma de imposibilidad de acceder a un pasado y también la dificultad de verificarlo posteriormente en las operaciones historiográficas. Ante este escenario surge la Escuela de los Annales que cuestiona la objetividad histórica y el conocimiento que se teje de dicho pasado. SILVA CARRERAS, “Literatura del yo: reflexiones teóricas”, p. 151.

²⁶ GUSDORF, “Condiciones y límites de la autobiografía”, pp. 9-17.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

de acuerdo a sí mismo que permanezca inamoviblemente glorificado en la memoria de los hombres; y por ende, que el retrato autobiográfico asuma el lugar que ocupa la vida y paulatinamente la sustituya²⁷. Philippe Lejeune –partiendo desde las inquietudes fenomenológicas de Benveniste– en 1973²⁸ se distancia del valor antropológico de la autobiografía y recae su “pacte autobiographique” en la verificación jurídica que establece el lector hacia el autor en relación con el narrador y el personaje en el entendido de que se devela “una correspondencia entre el autor y el texto”²⁹; es decir, qué tan fiables son el narrador que narra y el personaje que actúa con el autor que está detrás de la firma. Y en consecuencia, qué tan verídica es la vida que se narra con la vida del autor. Tanto Gusdorf como Lejeune asumen un principio referencial que es propio e inalienable en todo texto autobiográfico.

Paul de Man³⁰, en cambio, se aleja de la visión estructuralista de Gusdorf y Lejeune, y sitúa la autobiografía en el campo flexible de la ficción, insistiendo en sus recursos antropológicos con que el sujeto trata de construirse; es decir, cómo un autor escribe sobre su vida, cómo se inscribe en la narración, cómo explora ese yo que se despliega en el relato autobiográfico desfigurándose, cómo se observa en ese gesto especular que muestra a un sujeto que mira a *Sí mismo como otro*³¹ porque en el fondo, diría Rimbaud, “je suis un autre”. No es la vida la que produce la autobiografía, sino al revés y además la determina, la reconfigura infinitamente. Razón por la cual, Roland Barthes admite el divorcio entre el autor y *su* obra desde el instante de la escritura puesto que la referencialidad es un acto

²⁷ SILVA CARRERAS, “Literatura del yo: reflexiones teóricas”, p. 152.

²⁸ LEJEUNE, “Le pacte autobiographique”, pp. 137-162.

²⁹ SILVA CARRERAS, “Literatura del yo: reflexiones teóricas”, p. 152.

³⁰ DE MAN, “Autobiography as De-fracement”, pp. 919-930.

³¹ RICOEUR, *Sí mismo como otro*.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

fallido desde su inicio. Más bien, estaríamos ante un escenario de duplicación donde el autor y su referente autobiográfico se ven mas nunca se miran ni se reconocen. La aseveración de Barthes ha llevado a Foucault a declarar que el autor no hace la obra, sino que la obra hace al autor, incluso, y sobre todo, después de su muerte³².

Debido a la imposibilidad de conocer objetivamente un pasado y la creencia en que “la autobiografía surgió como una derivación de la biografía”³³, los teóricos referidos anteriormente ya no se preocupan por el vínculo del texto con la historia y han desplazado su atención hacia el binomio formado por el texto y el sujeto; es decir, el ojo teórico recae en la región espesa y turbia de la escritura lo que desacredita la autobiografía en términos de verdad histórica y desautoriza al autor que vaga hacia un texto, y en torno a él, como por sí mismo.

La autobiografía: un drama entre vida y escritura

La autobiografía es una tipología escritural fronteriza que atraviesa los límites de los géneros literarios y, a pesar de su apariencia transparente, asume más bien un ser de luciérnaga que recorre los senderos ocultos y hurga en los dominios criptográficos de un pasado. ¿Hasta qué punto una autobiografía es la biografía de un fantasma? Es decir, ¿de qué forma el yo que se articula en el discurso no se difumina en la alteridad inalcanzable ni yace en el camino de la búsqueda? La autobiografía no es un estado que se asume, sino una

³² Tanto Jean Paul Sartre como Maurice Blanchot admiten que ningún escritor ve publicada toda su obra lo que la convierte en una permanente incógnita, un misterio, un enigma para su propio autor. Esta lectura tanto de Barthes como Foucault ha enfrentado el problema de los abordajes biografistas, contextuales e historicistas que se han realizado en los estudios literarios; es decir, desde una concepción de la historia de las ideas que sostiene que la obra inicia con el autor y su contexto histórico y de vida. Para ahondar en el debate de la obra que va más allá de las circunstancias vitales del autor, léanse a SARTRE, *¿Qu'est ce que la littérature?*, p. 48 y BLANCHOT, *El espacio literario*, p. 19.

³³ RODRÍGUEZ, “El género autobiográfico”, p. 19.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

promesa que se posterga, es el ensayo de decirnos adiós³⁴, una esperanza que se diluye, un proyecto utópico como el libro de Mallarmé o el ritual colectivo de Lautréamont. En otras palabras, una autobiografía solo es posible en la medida en que se traza entre dos, es un duelo fratricida que se despliega entre dos orillas. La autobiografía es el escenario donde el sujeto que se escribe, se asume como un agente que no está aislado del mundo, sino imbricado en una red que lo interconecta con otros agentes que también padecen, odian y sueñan al lado de él, contemplan desde la misma butaca un paisaje ligeramente parecido.

Paul Bowles y Mohamed Chukri elaboran un duelo colectivo con *El pan a secas*, la primera novela autobiográfica del escritor marroquí. En medio de una amistad encarnada, traducen esa obra imaginaria, puesto que los manuscritos no existían todavía. Chukri se los dictaba a viva voz curiosamente en lengua española –que había aprendido en las calles– que dominaba Bowles y éste transcribía directamente al inglés³⁵. En 1973 sale a la luz *For Bread Alone*³⁶ que la conecta con *Naked Lunch*³⁷ –otra novela autobiográfica– de William Burroughs que escribe con la ayuda de Jack Kerouac en Tánger y es publicada por Olympia Press en 1959 en París debido a que fue censurada en los Estados Unidos. Esa traducción colectiva de Chukri y Bowles, esa mirada transatlántica desde una dislocación doble de las dos lenguas, aunque vivencialmente atravesadas por la lengua árabe y el dialecto rifeño, es una tarea supra-autoral que reconoce la dislocación del sujeto y de su escritura. En vez de recordar episodios pasados, la escritura los reconstruye, los incorpora, los produce de

³⁴ MESMOUDI, “Mohamed Chukri o la poética muda de decirnos adiós”.

³⁵ Chukri admite haber engañado a Bowles cuando le dijo que tenía escrito *El pan a secas*. Y después le comenta que lo que le dictó no era su vida o como *en verdad fue*. Debido a este aspecto, dicho texto es considerado “una novela” en la portada de la edición árabe, “narración o novela autobiográfica” en la portadilla de la edición francesa y “novela autobiográfica” en la contraportada de la edición española.

³⁶ CHUKRI, *For Bread Alone*.

³⁷ BURROUGHS, *El almuerzo desnudo*.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

alguna manera ya que “el texto *hace* la experiencia al decirla”³⁸. Si quisiéramos ser más radicales, la autobiografía sería posible solo si se juega entre dos porque es el ejercicio de una dislocación constante, depredadora de la unidad de un sujeto en todos los sentidos.

Desde este escenario algo atípico, pero tangible, ¿qué es una autobiografía, qué busca, a qué aspira? ¿En qué consiste la escritura autobiográfica? No es nada insensato que Philippe Lejeune la haya definido como “el pacto autobiográfico” en la medida en que las distintas partes que co-construyen el relato asumen una responsabilidad colectiva, y a su vez reconocen que la salvación personal depende de la salvación o la condena de otros. La relación que existe entre el autor, la vida y la escritura es semejante a la que establece Michel Foucault entre la literatura, la obra y la escritura; es decir, una relación triangular³⁹. La perspectiva de Foucault en torno a la naturaleza de esta relación nos lleva con lo que el Marqués de Sade pensaba de la escritura: la práctica del incesto⁴⁰ que no se conforma nada más con hacerle el amor a la propia madre⁴¹, sino de dejarse seducir por los fantasmas. La escritura autobiográfica es la que asume la búsqueda como misión, la exploración sin precedentes como desafío y el desgarramiento heroico como proyecto sin fin.

¿Es posible una autobiografía cuando la vida sigue tejiendo sus signos? ¿Hasta qué punto la autobiografía revela la muerte del reino de la vida y proclama el reino de la escritura como sustitución, como un vacío que es ocupado *a posteriori*, o una plenitud que se vacía de sí misma conforme la escritura avanza, retrocede o zigzaguea? La autobiografía es un modelo escritural suspendido entre el ser que vive y el ser que escribe, se debate entre

³⁸ ANCET, “Prólogo”, en Valente, *Entrada en materia*, p. 13.

³⁹ FOUCAULT, *La grande étrangère*, p. 77.

⁴⁰ FOUCAULT, *La grande étrangère*, pp. 160-161.

⁴¹ FOUCAULT, *La grande étrangère*, p. 160.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

un tiempo que transcurre y un tiempo encapsulado. Un tiempo que ruge y cruje entre tiempos, en una temporalidad desafiante de la historia. Es una escritura que escribe lo que borra y borra lo que escribe. Escribir y borrar no solo son dos actos simultáneos, sino que se entrecruzan constantemente entre las presencias y lo invisible. La autobiografía no solo es la escritura de lo vivido en cuanto a su recordación, sino su borradura, su depuración y reinención. Nos enfrentamos, por lo menos, a dos vidas: una que aparece y hacemos todo lo imposible para que así sea, y otra que variamos, excluimos y eliminamos. Por tanto, la autobiografía es el drama escritural de los bautizos y los exterminios; y en este sentido, la escritura autobiográfica pugna por un lugar fronterizo en esa fatalidad humana que es la imposibilidad de recuperar el tiempo perdido proustiano. Con justa razón, se podría concluir que la autobiografía es la escena donde el duelo no se cumple nunca, la tumba todavía está vacía. El epitafio está en germinación.

La escritura como ritual entre dos

El pan a secas es una obra atípica no solo porque haya surgido desde el principio en una traducción a la lengua inglesa, sino que su versión original en árabe *Al Jobz al-hâfi* aparece después en la traducción francesa de Tahar Ben Jelloun –Premio Goncourt en el mundo francófono– en 1980. Cuando Ben Jelloun le pide a Chukri los manuscritos en árabe, éste los escribe durante un mes y se los entrega. La edición árabe aparece hasta 1982 y el mismo año es censurada por el Consejo de Sabios en Marruecos al ser considerada “novela pornográfica”, durante más de dos décadas, y mal vista en el mundo árabe. Tahar Ben Jelloun comenta al respecto: “Ce n’est pas un hasard si le manuscrit de ce récit a été refusé par les maisons d’édition dans le monde arabe. Il faut dire que ce que raconte Choukri fait partie de ce genre de choses qui ne se disent pas, qu’on tait, ou du moins qui ne s’écrivent

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

pas dans les livres et encore moins dans la littérature arabe actuelle”⁴². La autobiografía tal como la concibió Chukri no vio la luz hasta hace quince años, dispersada entre las traducciones de Bowles, Ben Jelloun y la edición española *El pan desnudo* en 1996 de Abdellah Djbilou. Actualmente contamos con una segunda traducción revisada a la lengua española con el título *El pan a secas* en 2012 de Rajae Boumediane El Metni y una segunda edición en dos años después y editadas por Cabaret Voltaire.

¿De qué forma esta condición espectral de la autobiografía de Chukri refleja, también, los desafíos que implica escribir una autobiografía en una región donde está vedado el terreno de lo íntimo, las confesiones, los diarios? Desde esta rúbrica, ¿quién es el verdadero autor de *El pan a secas*? ¿Mohamed Chukri o Paul Bowles? ¿Ambos o ninguno? ¿Quién le dio voz, espíritu, carne propia para que la literatura se desplegara en esa materia inerte? ¿Qué significa escribir para un analfabeta, cómo lo concibe, qué implica? Son preguntas que cuestionan el orden dominante en que hemos concebido el fenómeno y son, también, principios teóricos a los que hemos sometido dicha práctica que gobierna desde la anarquía de sus reglas de juego. Lo interesante en el contexto escritural de Chukri es observar de qué forma su vida, los testimonios encarnados, sus recuerdos, intervienen constantemente en esa obra, en ese tejido interminable de palabras, sonidos y silencios. Chukri inicia su novela autobiográfica señalando: “Aquí estoy de vuelta adormecido y recorriendo las callejuelas y los recuerdos. Lo hago a través de mi pasado y mi presente..., ilusiones y cicatrices que las palabras no pueden abarcar o describir”⁴³. Para el autor, la vida y la escritura se entrecruzan lo que produce una suerte de simultaneidad que se comparte entre el ser que vive y el ser que escribe. Al mismo tiempo esos dos seres a veces

⁴² BEN JELLOUN, “Préface” en Choukri, *Le pain nu*, p. 9.

⁴³ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 11.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

irrumpen en una casa ajena, nunca en la misma o compartida por los dos, de qué manera ese “aquí estoy de vuelta” es la declaración de una alteridad, mas no de una confusión, porque “el niño bandolero que no sabía leer ni escribir”⁴⁴ habitaba el mundo de las palabras desde el silencio que lo distanciaba de ellas.

Leer y escribir a partir de los 21 años acaba marcando a una persona. Cuando la vida adviene bestialmente y sacude con brutalidad a su dueño, el mundo de las palabras irrumpe como una segunda vida, un puente que se edifica entre el pasado y el presente, una hoja entre la inocencia agitada y una luz hundida en la obscuridad. La escritura para Chukri no es un intento de buscar al otro, es un ritual para comunicarse consigo mismo, contarse a sí mismo su propia vida. Cuando el autor se pregunta: “¿Qué hay de mi vida en medio de este tejer de palabras?”⁴⁵, cuestiona esta poética vivencial donde se deja encerrar entre palabras o aquella que se resiste al balbuceo y solo se acuesta a la orilla del silencio. ¿Es posible acceder a esta vida por medio de las palabras cuando la vida sigue sacudiendo al autor? ¿De qué vida hablamos y de qué palabras? ¿La vida es lo que yace en esas palabras?

Al autor no le interesa su vida porque nunca la eligió. La región de sus preguntas se dirige hacia la escritura porque es un advenedizo, un apátrida, un vagabundo señalado de por vida, que merodea por los callejones reglamentarios, los acecha y los transgrede. Chukri es, sin duda, el maestro de la autobiografía en Marruecos. Escribió también los diarios *Tennessee Williams en Tánger* (2017), *Jean Genet en Tánger* (con prólogo de William Burroughs) en 2013 y *Paul Bowles, el recluso de Tánger* (la segunda edición tiene un prólogo de Juan Goytisolo) en 2012, sin olvidar las novelas *Tiempo de errores* (2013) y

⁴⁴ MESMOUDI, “Mohamed Chukri entre la ciudad de México y Tánger. Una anécdota fundadora”.

⁴⁵ CHUKRI, *El pan a secas*, p. 11.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

Rostros, amores, maldiciones (2014) que junto con *El pan a secas* construyen la trilogía autobiográfica. Toda su obra está traducida por la editorial barcelonesa Cabaret Voltaire, lo que ha permitido la incursión de Chukri en el mundo de lengua española. Debido a la cercanía geográfica de Marruecos y España, Chukri se erige como un escritor mediterráneo, se debate por las dos orillas, no está ni en una ni en la otra, sino entre las dos. Chukri no es un escritor precisamente en lengua árabe, ni en lengua española, ni en lengua francesa ni tampoco inglesa, sino que transita por todas ellas. Chukri es un autor entre literaturas, por eso en él la escritura aparece como un gesto entre dos, una escritura en constante diáspora. Una escritura colectiva que demanda una alta dosis de abandono, exploración, liberación y valentía discursiva. Escribir, desde las latitudes cartográficas del autor, es una poética de decirnos adiós sin pronunciarlo. Una voluntad incesante por acariciar la ansiada “autobiografía antropofágica”.

Nuevas conclusiones preliminares

La escritura y lo autobiográfico proceden de una práctica discursiva compartida que articula el instante y el gesto de escribir como una búsqueda constante de lo autobiográfico; o más bien, lo rehúye, se sacude su asedio, huye de su abrazo fúnebre. En este sentido, la escritura desde que asoma sus pestañas aparece marcada por el signo de lo autobiográfico. Si la escritura es la experiencia, lo autobiográfico es su vivencia experiencial. Si la escritura es una aventura, una exploración sin fin; lo autobiográfico es su síntoma, su idioma semántico de mudas correspondencias.

Este trabajo es un brevísimo recorrido en torno a la vida de Mohamed Chukri a través de *El pan a secas* y una reflexión en torno a su propuesta autobiográfica. Luego

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

inicia una discusión teórica sobre una serie de trabajos de estudiosos sobre la autobiografía en el mundo occidental. Estos trabajos se pueden dividir en dos grupos o perspectivas opuestas. La primera de tendencia estructuralista de Gusdorf y Lejeune que mantienen un principio de referencialidad, una realidad histórica a la que alude el texto autobiográfico. La segunda de influencia posestructuralista donde está presente De Man que asume una condición desfigurada en el relato autobiográfico –debido a sus efectos tropológicos– mientras Barthes asegura que es imposible seguir sosteniendo el maridaje entre el autor y su obra. De acuerdo a las inquietudes de estos dos teóricos, se trató de repensar los vínculos que existen entre la vida y la escritura, observar cómo el acto escritural traza una región signica que resemantiza los pasajes oscuros de la vida. Con este ejercicio se buscaba revisar la pertinencia genérica y teórica de la autobiografía, qué efectos históricos y/o literarios producía, qué afectos estéticos y traumáticos reproducía en el ser que escribe y vive, y aquel que lee y sobrevive.

Este artículo concluye con otra reflexión en torno a “la escritura entre dos”; es decir, observar el fenómeno de la traducción establecido, primero entre Bowles y Chukri, y después entre Ben Jelloun y el mismo Chukri. Ambos gestos implican dos acontecimientos apenas vislumbrados por la teoría literaria más reciente: a) la traducción como práctica no solo entre dos textos, sino también entre dos autores o más; b) la escritura como ritual colectivo que pone en crisis la unidad tanto del autor como de la obra.

Bibliografía

BLANCHOT, Maurice, *El espacio literario*, traducción de Vicky Palant y Jorge Jinkis, Madrid, Editora Nacional, 2002 (1955).

- Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)
- BRADU, Fabienne, “La biografía literaria en el México contemporáneo”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 100:1, 2018, pp. 114-132.
- BURROUGHS, William S., *El Almuerzo desnudo*, traducción de Martín Lendínez, México, Anagrama (Compactos), 2016 (1959).
- CASSIGOLI, Rossana, *El exilio como síntoma. Literatura y Fuentes*, México / Santiago de Chile, UNAM / Metales pesados, 2016.
- CHUKRI, Mohamed, *Tennessee Williams en Tánger*, traducción del árabe de Rajae Boumediane El Metni, prólogo de Gavin Lambert y epílogo de Tennessee Williams, Barcelona, Cabaret Voltaire, 2017.
- CHUKRI, Mohamed, *El pan a secas*, traducción del árabe de Rajae Boumediane El Metni, Barcelona, Cabaret Voltaire, 2014 (1982).
- CHUKRI, Mohamed, *Rostros, amores, maldiciones*, traducción revisada del árabe de Housein Bouzalmate y Malika Embarek López, Barcelona, Cabaret Voltaire, 2014 (1996).
- CHUKRI, Mohamed, *Tiempo de errores*, traducción revisada de Karima Hajjaj y Malika Embarek López, prólogo de Mohamed Berrada, Barcelona, Cabaret Voltaire, 2013 (1991).
- CHUKRI, Mohamed, *Jean Genet en Tánger Años 1968-1969/1974 y Epílogo*, traducción de Rajae Boumediane El Metni, Barcelona, Cabaret Voltaire, 2013 (1992).

- Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)
- CHOUKRI, Mohamed, *Al-Jobz al-hâfi* (versión en árabe), Casablanca, Al-Fanak (Debolsillo), 2007 (1982).
- CHOUKRI, Mohamed, *For Bread Alone*, translated and introduced by Paul Bowles, New York, Telegram Books, 2a. Revised ed., 2006 (1973).
- CHOUKRI, Mohamed, *Le pain nu*, traduction de l'arabe de Tahar Ben Jelloun, Paris, Librairie François Maspero (La Découverte), 1980.
- FOUCAULT, Michel, *La grande étrangère. À propos de la littérature*, édition établie et présentée par Philippe Artières, Jean-Francois Bert, Mathieu Potte-Bonneville et Judith Revel, Paris, École Haute des Études de Sciences Sociales, 2013 (1964).
- GUSDORF, Georges, "Condiciones y límites de la autobiografía", *Anthropos. Boletín de información y documentación*, 125:9, 1991, pp. 9-18. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=282704>
- LEJEUNE, Philippe, "Le pacte autobiographique", *Poétique. Seuil*, 14, 1973, pp. 137-162.
- MAUPASSANT, Guy de, *Le Horla. Première et deuxième version suivi de Lettre d'un fou*. Présentation et notes de Martin Bercot, Paris, Le livre de Poche (Les Classiques d'aujourd'hui), 1994.
- MESMOUDI, Mehdi, "Mohamed Chukri o la poética muda de decirnos adiós", *CPLATAM. Análisis Político en América Latina*, 2018. Recuperado de: <http://cplatam.net/mohamed-chukri-o-la-poetica-muda-de-decirnos-adios/>

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

MESMOUDI, Mehdi. “Mohamed Chukri entre La Paz y Tánger. De principios estacionarios y latitudes heterotópicas”, en Ricci, Cristián H., *Letras Marruecas II. Nueva antología de escritores marroquíes en castellano*, Santiago de Chile, Altazor y Embajada de Marruecos en Chile, 2018, pp. 98-107.

MESMOUDI, Mehdi, “Mohamed Chukri entre La Paz y Tánger. De principios estacionarios y latitudes heterotópicas”, *CPLATAM. Análisis Político en América Latina*, 2018. Recuperado de: <http://cplatam.net/mohamed-chukri-entre-la-paz-y-tanger-de-principios-estacionarios-y-latitudes-heterotopicas/>

MESMOUDI, Mehdi. “Mohamed Chukri entre la ciudad de México y Tánger. Una anécdota fundadora”, en Ricci, Cristián H., *Letras Marruecas II. Nueva antología de escritores marroquíes en castellano*, Santiago de Chile, Altazor y Embajada de Marruecos en Chile, 2018, pp. 87-97.

MESMOUDI, Mehdi, “Mohamed Chukri entre la ciudad de México y Tánger. Una anécdota fundadora”, *CPLATAM. Análisis Político en América Latina*, 2018. Recuperado de: <http://cplatam.net/mohamed-chukri-entre-la-ciudad-de-mexico-y-tanger-una-anecdota-fundadora/>

NERVAL, Gerard de., *Aurélia & Las quimeras*, traducción de Tomás Segovia, México, Conaculta (Clásicos para hoy), 2014.

RICOEUR, Paul, *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI, 3ª. ed., 2006 (1990).

RIMBAUD, Arthur, *Poésies complètes 1870-1872*. Introduction, chronologie, bibliographie, notices et notes par Pierre Brunel, Paris, Le livre de Poche (Classiques), 1998.

Forma de citar: MESMOUDI, M. (2021). Mohamed Chukri o la autobiografía antropofágica en Edith González Cruz y Francisco Altable (coord.), *Temario sobre la representación histórica y literaria de lo inmaterial: nueve aproximaciones a la diversidad social*, México: UABCS (en prensa)

RODRÍGUEZ, Francisco, “El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial”, *Filología y Lingüística*, XXVI:2, 2000, pp. 9-24. Recuperado de: <http://www.kerwa.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/14169/4514-6810-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

SARTRE, Jean Paul, *Qu'est ce que la littérature?*, Préface d'Arlette Elkaïm-Sartre, Paris, Gallimard (Folio Essais), 1948.

SILVA CARRERAS, Alejandra, “Literatura del yo: reflexiones teóricas perspectivas de autor en el género autobiográfico”, *Káñina. Revista de Artes y Letras*, XL:2, 2016, pp. 149-158. Recuperado de: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/kan/v40n2/2215-2636-kan-40-02-00149.pdf>

VALENTE, José Ángel, *Entrada en materia*, edición de Jacques Ancet, Madrid, Cátedra, 3ª.ed., 2001.